



## CIENCIA POLÍTICA DE LA LIBERACIÓN: PODER – DOMINACIÓN - LIBERACIÓN

### *LIBERATION POLITICAL SCIENCE: POWER – DOMINATION - LIBERATION*

FRANCISCO MIRÓ QUESADA RADA\*  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
*francisco.miroquesada@urp.edu.pe*

Recibido: 7/5/2018

Aceptado: 18/5/2018

#### *Resumen*

La Ciencia Política de la Liberación propone un nuevo método de análisis y nuevos objetos de investigación como la ética en política, la ideología, la liberación y la dominación. En este artículo se explicará qué significa dominación y cuál es su relación con el Poder, para ello se utilizará la metodología de la Ciencia Política de la Liberación. Finalmente, se expondrá en qué consiste el agarro estructural y la inercia estructural dominante, sosteniendo que la dominación es el resultado de la suma entre el agarro estructural y la inercia estructural.

#### *Palabras clave*

Dominación – inercia estructural - liberación  
- método – Poder

#### *Abstract*

Liberation Political Science proposes a new method of analysis and new political research objects such as ethics in politics, ideology, liberation and domination. In this article we will explain what domination means and how it is linked to Power. Finally, we will expose the concepts of structural grip and the dominant structural inertia concepts, arguing that domination is the result of structural grip and structural inertia.

#### *Keywords*

Domination - liberation – method - Power -  
structural inertia

\* Profesor de Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Ricardo Palma.

## 1. INTRODUCCION

En el contexto de nuestra propuesta para desarrollar lo que llamamos una Ciencia Política de la Liberación, que tenga por objetivo innovar metodologías provenientes del centro, es decir, de universidades y otras instituciones académicas donde se enseña Ciencia Política y se investiga sobre realidades políticas, tanto a nivel nacional como internacional principalmente de los Estados Unidos y Europa Occidental, planteamos que la Ciencia Política debe ocuparse del estudio de la ética en política, la ideología, la liberación y la dominación.

Dado que estos cuatro objetos de estudio son conceptos y hechos supracoyunturales, que van más allá de los estudios empíricos *stricto sensu*, para comprender la política en términos reales (vale decir actuales) e históricos, hemos establecido un orden de prioridad en este artículo con el objeto de explicar qué significa la dominación.

Cabe precisar que el método de la Ciencia Política de la Liberación, una Ciencia Política para y no sólo una Ciencia Política en sí, es la combinación de los métodos histórico, empírico, descriptivo, explicativo y analítico, reforzado con una visión crítica del paradigma empirista de la Ciencia Política vigente.

Precisamente, como se ha señalado anteriormente, nos referimos a la dominación y sus diversas formas como la física, sexual, política e imperialista.

Como el tema de la dominación, relacionado con el ejercicio del poder, ha sido estudiado por importantes pensadores, que en este trabajo denominaremos teóricos clásicos de la dominación, exponemos las ideas de Marx, Gumplowicz y Weber. Es decir, la dominación entre clases, la dominación en su forma y origen etnocéntrico, los tipos de dominación, así

como las características de la conducta dominante autoritaria.

Finalmente, explicamos en qué consiste el agarro estructural y la inercia estructural dominante, sosteniendo que la dominación es el resultado de la suma entre el agarro estructural y la inercia estructural. Esto significa que la dominación en sus diversas formas es subjetiva, pero también puede ser objetiva, porque genera su propia inercia estructural que atrapa al individuo quien acepta una o varias vigencias, es decir, un sistema de creencias, como únicas, verdaderas, universales e inmutables.

## 2. CONCEPTO DE DOMINACIÓN

La conquista del Tawantinsuyo, llamado Imperio por los conquistadores españoles, fue uno de los actos más brutales de dominación que se conocen a lo largo de la historia, fue un “proceso civilizatorio, basado y apoyado por poderosas *Armas, gérmenes y acero* (Diamond), para luego imponer una ideología, una concepción del mundo totalmente distinta a la andina, otra cosmovisión, a través de una ideología fundamentada en una visión institucionalizada del cristianismo; luego denunciada por Bartolomé de Las Casas, siempre polémico, cuestionado por sus detractores, pero sin duda certero, que se adelantó a su tiempo.

La conquista del Tawantinsuyo, que luego ya con los españoles en el poder, se llamó Perú, fue una de las máximas traiciones morales a los valores de la cultura occidental como el racionalismo, el humanismo y el cristianismo (Miró Quesada Cantuarias).

Pero además significó una traición, la de Pizarro a Atahualpa, por ambición de poder y riqueza.

Así como la conquista del Perú, se han producido otras expansiones imperiales do-

minantes a lo largo y ancho del planeta, que han dejado una huella dolorosa y llena de tristeza en las civilizaciones y pueblos que fueron amenazados por el poder superior de los dominadores y por la imposición de la manera como entendieron y concibieron el mundo y la vida.

Al respecto afirma Jared Diamond: “así pues la captura de Atahualpa por Pizarro ilustra el conjunto de factores inmediatos que tuvieron como resultado la colonización del Nuevo Mundo por los europeos en vez de la colonización de Europa por los indígenas americanos. Las razones inmediatas del éxito de Pizarro incluyen la tecnología militar basada en las armas de fuego, las armas de acero y los caballos; las enfermedades infecciosas endémicas de Eurasia; y la tecnología marítima europea; la organización política centralizada de los estados europeos y la escritura.”<sup>1</sup>

El autor mencionado afirma que la captura de Atahualpa en Cajamarca es “la mayor colisión de la historia moderna” (pág. 80). Moderna en el sentido que Europa ya había pasado del feudalismo al capitalismo y se había producido el “interregno”, de su fantástico renacimiento en diversos órdenes como el político, cultural, económico y artístico.

Cuando Pizarro llegó al Perú, la forma de gobierno era la monarquía absoluta, principal expresión política de la autocracia en aquel entonces; las costumbres feudales habían quedado de lado y empezaba a formarse el llamado capitalismo mercantilista, la primera forma de acumulación de riqueza en una oligarquía plutocrática, ello explica por qué los súbditos del imperio fueron a trabajar a las minas como esclavos, sólo con el objetivo de extraer riqueza para los dominadores produciéndose, en

consecuencia, un gigantesco genocidio contra una cultura, una civilización y las variadas etnias que estaban repartidas en el Tahuantinsuyo. En pocos años los 12 millones de habitantes del Imperio de los Incas, fueron reducidos a 1 millón.

Claro que hubo intentos de liberación desde la conquista hasta la independencia, como los de Manco Inca, Túpac Amaru Segundo, los afroperuanos del palenque de Huachipa y la de Francisco de Zela, sólo por mencionar unos cuantos, a lo largo de casi 300 años de dominación, a los que se puede añadir aquel intento encabezado por Gonzalo Pizarro, contra la corona, una rebelión que en términos modernos podemos llamar dentro del sistema.<sup>2</sup>

La conquista del Perú, así como otras anteriores a estos hechos y también las posteriores, nos llevan a preguntarnos qué es la dominación, sus tipos y formas, su naturaleza peculiar como expresión de la arbitrariedad y de la asimetría. Esta dominación histórica se produce porque la cultura dominante tiene recursos de poder más eficaces que los de los dominados. Ello explica por qué los europeos conquistaron pueblos y culturas africanas y de Asia, acumularon mayores recursos de poder, los que fueron no sólo aplicados sino institucionalizados: he ahí su fuerza expansiva. Se crearon instituciones para dominar, con toda una fundamentación ideológica, normas jurídicas y procedimientos administrativos. La dominación es uno de los elementos esenciales de las relaciones de poder, incluso de ma-

1 Diamond, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, De Bolsillo, Barcelona, 2010, p. 93.

2 La destrucción del Imperio de los Incas y de los aztecas no fue el único caso en América, a partir de la expansión de los europeos por el mundo. También se esclavizó a los indios de Centroamérica y El Caribe, y se exterminó a las tribus indígenas de Norteamérica. Otro caso de esclavitud y de exterminio fue el de los ingleses en Oceanía, que sometieron y dominaron a los nativos de Australia y Nueva Zelanda, y exterminaron a todos los habitantes de Tasmania.

por importancia que el Estado. Este puede ser y de hecho es utilizado por los grupos de poder dominantes, pero también el Estado es un modo de organizar la vida política.

Toda forma de dominación es arbitraria y asimétrica. Es arbitraria porque el individuo dominante, o el grupo dominante, impone su poder sobre los demás para hacer prevalecer su capricho y sobre todo su voluntad sobre cualquier límite que pudiera haber, al que por lo demás lo elimina para hacer su real parecer y entender, ante sí y para sí.

Es asimétrica porque genera una desigualdad, dividiendo y diferenciando a los seres humanos entre supraordinados y subordinados. La desigualdad es inherente a la dominación como la igualdad es inherente a la liberación. En consecuencia, desde esta perspectiva una sociedad justa es aquella que no es arbitraria ni asimétrica y hacia allí debe tender el ser humano, con los avances y retrocesos que esto implica.

La dominación reviste diversos tipos:

- 1) Dominación material y real: Vale decir física. Cuando una persona utilizando su fuerza física domina al que tiene menos fuerza. También puede ser colectiva, cuando un grupo de personas, que puede denominarse indistintamente clase, etnia o estrato dominante impone su voluntad utilizando la fuerza y la coacción sobre otra persona o grupo de personas que están subordinadas.
- 2) Dominación patriarcal: Esta es la primera forma de dominación que aparecen en las sociedades patriarcales en donde el hombre, que es la autoridad de la familia, impone a los demás miembros del grupo familiar patrones de conducta y reglas para mantener su *status* dominante.
- 3) Dominación sexual: Se produce cuando el hombre somete a la mujer, reduciéndola a la condición de objeto sexual y de trabajo e imponiéndole formas de comportamiento que impiden su realización libre y plena. La mujer se convierte en un medio o instrumento al servicio de los deseos del hombre. Esta forma de dominación es una de las más antiguas. Por eso los movimientos de liberación de la mujer son de los más significativos, sino los más, como igualmente son las luchas contra las diversas formas de esclavitud.
- 4) Dominación política: Cuando una clase que tiene el poder utiliza al Estado para dominar a otras clases. Aquí se trata de una dominación institucionalizada con forma jurídica y control burocrático. El Estado al servicio de la clase dominante (Marx). Las formas políticas de dominación, con sus respectivas formas de gobierno e ideología, son las monarquías clásicas, las monarquías absolutas y diversas dictaduras de tipo autoritario y totalitario, pero igualmente la dominación de tipo económico que se produce dentro del capitalismo sea imperial o no, cuando la clase que controla los recursos económicos impone su concepción del mundo a las que no los controla. Esto es una dominación político-económica.
- 5) Dominación imperialista: Sucede cuando una nación, no importa cuál sea su forma de gobierno o estructura del Estado, domina a otros pueblos y naciones expandiendo su poder más allá de sus fronteras. Somete a estos pueblos a su poder, sea absoluto o relativo. Son los grandes imperios antiguos, las monarquías absolutas autocráticas y autoritarias, los estados totalitarios y el llamado imperialismo capitalista, que no tiene formas autoritarias de poder sino democráticas pero que traiciona los valores democráticos al expandir su po-

der y con ello dominar a otros pueblos y naciones. Es el imperialismo decimonónico europeo y luego el expansionismo del poder político y económico de los Estados Unidos.

Seguramente se podrán encontrar otras formas de dominación, pero consideramos que las aquí resaltadas son las más frecuentes; sobre todo la dominación sexual, la política, económica y la imperialista que a la fecha no han perdido vigencia y continúan en la actual era que denominamos globalización.

### 3. TEÓRICOS CLÁSICOS DE LA DOMINACIÓN

Los principales teóricos clásicos de la dominación son Marx, Gumplowicz y Weber.

Marx es el crítico más contundente de la dominación en el sistema capitalista. Para él esta dominación tiene diversas manifestaciones, pero la más característica es la económica porque la riqueza, en cuanto recurso de poder está controlada por una clase, la clase burguesa, que se beneficia de esa riqueza al concentrarla como propietaria frente a aquella otra clase: el proletariado, porque si bien asalariada no puede acceder a controlar la riqueza. Esta forma de dominación se produce como consecuencia de la concentración de la propiedad privada en una minoría que la controla.

Desde la perspectiva marxista, el trabajador es aquel que pone su fuerza de trabajo para la producción de mercancías, es un instrumento al servicio del poseedor del medio de producción, vale decir del capitalista, que se beneficia económicamente debido a la fuerza de trabajo del obrero. De esta manera el capitalista, al controlar los recursos económicos se convierte en dominador y el obrero en dominado porque no controla ningún recurso; en consecuencia, entre ambos se produce un des-

equilibrio de poder en donde uno, el propietario del medio de producción domina al otro, que sólo produce, pero carece de la propiedad del producto.

Si bien es cierto, como sostiene Marx, la sociedad capitalista, a la que llama también burguesa, gracias a que ha desarrollado las fuerzas productivas puede dominar la naturaleza, por otro lado, este tipo de sociedad y de organización económica no ha impedido que la dominación del hombre sobre el hombre en las relaciones de producción desaparezca.

En consecuencia, y debido a esta forma de dominación, inherente al sistema de producción capitalista, la clase trabajadora, en el caso de Marx un concepto que puede considerarse el sinónimo de clase obrera terminará subvirtiendo el sistema establecido e implantará un nuevo tipo de sociedad hasta llegar a la sociedad sin clases que es el comunismo.

Si la dominación es consustancial a la estructura capitalista, para salir de esta situación no habrá otra vía que la revolución, como toda revolución que se produce contra las diversas formas de dominación. Lo que en el fondo quería Marx era superar esa dicotomía injusta y contradictoria existente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Ya en el siglo XX, cuando empiezan a aplicarse algunas ideas de Marx que terminan debido a la interpretación leninista en el Estado totalitario soviético, un ejemplo tipo de que movimientos inicialmente de liberación, una vez que se institucionalizan, terminan construyendo estructuras de dominación, empezaron a desarrollarse otras teorías sobre la dominación desde una perspectiva fuera del esquema marxista como las de Gumplowicz y Weber.

Para Gumplowicz la dominación tiene su origen en el singenismo o etnocentrismo del

grupo en base a una diferencia cultural y en la conquista donde el etnocentrismo es el factor determinante para la elección del grupo que se trata de explotar, sojuzgado previamente.

Así como dominación viene de latín *dominatio*, entendido como acción de dominar, entre otros significados, en cuanto derivado de dominio (*dominium*), como poder que alguien tiene de usar y disponer de lo suyo o también poder o ascendiente que se ejerce sobre otro u otras personas, etnocentrismo viene de la voz griega *ethnos* que significa pueblo o raza, y centro, lo que está rodeado de todo un punto fijo principal e inamovible, de allí etnocentrismo es considerado como tendencia emocional que hace de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de estos grupos, razas o sociedades (*Diccionario de la Lengua Española*, 2014).

La definición dada por el diccionario es más que clara, un pueblo, una civilización que cree ser el centro de toda cultura, de toda sociedad y que, en consecuencia, su cultura, religión, raza, idioma, arte, su manera de ver el mundo es la única verdadera, discrimina a los pueblos, naciones y personas que no son como él o ellos. Los considera diferentes e inferiores, a los que hay que dominar. Las formas y maneras de dominación son etnocéntricas, excluyentes y marginadoras, carecen de tolerancia y de reconocimiento de lo exocéntrico, de lo que está fuera de su visión del mundo, de sus costumbres y tradiciones. Los etnocentrismos son intolerantes. Por eso la dominación de los europeos fue etnocéntrica; a la visión europeísta del mundo la llamamos eurocentrismo.

Precisamente, la dominación es una relación centro-periferia, donde el centro impone sus normas, reglas y visiones del mundo de diversa índole como verdades únicas e incuestionables sobre los pueblos de la periferia considerados por el grupo dominante inferiores

y por ello dominables. Por eso el racismo es parte del etnocentrismo y una forma de dominación. Sobre este tema opina Aníbal Quijano: “En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuesta por la conquista.”<sup>3</sup>

Efectivamente, para Quijano, desde la Colonia y luego en el Virreinato, tanto la raza como la entidad racial se establecieron como formas de clasificación social esencial de la población. Esta relación dominación-raza caló hondo en las relaciones sociales latinoamericanas, más en unos países que en otros, y perdura hasta nuestros días. Durante la dominación española y también a lo largo de nuestra vida republicana el sello racista o del racismo a secas continúa, a pesar de que se están produciendo algunos cambios en ciertos sectores de la sociedad. La superación del racismo, su eliminación a lo largo de la faz de la tierra, su connotación lingüística para definir a una persona debe desaparecer para que también desaparezca la dominación, entre otros factores.

Desde luego se pueden dar una serie de ejemplos respecto al etnocentrismo. Así los griegos creían que el único idioma era el suyo y que los otros pueblos extranjeros, los bárbaros producían solo unos sonidos de ahí el término barbarismo, palabras que son sonidos sin sentido. Es decir, sin estructura lingüística. Los incas creyeron que el Cusco era el centro del mundo, el ombligo del mundo. Igualmente tenían la misma idea los romanos y ni hablar de la cultura occidental. Etnocentrismo es la base del nacionalismo y de su versión más extrema, el chauvinismo.

Todo grupo, toda nación, todo pueblo dominante, toda cultura dominante es etnocén-

3 Quijano, Aníbal, *Colonialidad del poder: Eurocentrismo y América Latina. Antología esencial*, Clacso, Buenos Aires, 2014, p. 777.

trica en sí misma y considera, estableciendo una jerarquía, que sus tradiciones, costumbres, valores, idioma, raza, religión y todo lo que produce o pueda producir, por ejemplo, su arte y su técnica es superior a la de los otros pueblos y naciones, que deben estar sometidos porque son inferiores. Esto sucede ahora en la globalización con diversos grupos sociopolíticos y económicos de la Unión Europea y de los Estados Unidos, porque sostienen que los migrantes son la principal causa de sus problemas.

De todos los pensadores clásicos el que más ahondó en los estudios sobre la dominación fue el sociólogo alemán Max Weber, que elaboró una teoría sistemática para explicar este fenómeno.

Para Weber la dominación no es toda manera de ejercer el poder o de influir sobre otros hombres. Tiene, por lo tanto, otras características propias que la diferencian del poder, aunque, en gran medida forman parte de su estructura y dinámica.

Dice Weber: “Debe entenderse por dominación, la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es, por lo tanto, toda especie de probabilidad de ejercer “poder” o “influencia” sobre otros hombres. En el caso concreto esta dominación (“autoridad”), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión, desde la habituación inconsciente hasta lo que son considerados puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo volumen de obediencia, o sea de interés (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad.”<sup>4</sup>

4 Weber, Max, *Economía y Sociedad. Los tipos de dominación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945, p. 221.

Weber diferencia la dominación del poder. Desde luego la diferencia se produce porque toda dominación implica una voluntad arbitraria impuesta por el ser o estructura dominante sobre el o los dominados. Es claro que el dominador tiene poder, pero su ejercicio es específico, autoritario sin dar concesiones a la parte dominada, la que puede aceptar la dominación sometiéndose a ella, por sumisión o porque esta alienado a la estructura dominante. Forma parte de la “cultura de la dominación” (Salazar Bondy) o puede liberarse de la dominación enfrentándose a ella, como sucede en la vida y a lo largo de la historia.

Caso distinto sucede con el ejercicio del poder no dominante, sujeto a reglas del juego político democrático, en donde el poder se logra por la persuasión, el diálogo, la negociación o el consenso entre los sujetos. Aquí no hay imposición de la voluntad por la fuerza o la coacción u otras formas más sutiles de dominación. El lenguaje del poder no dominante es “suasorio”, se basa en el convencimiento a través de la palabra, en conseguir adherentes ya sea para una propuesta política o cualquier tipo de propuesta. Es lo que, por ejemplo, hacen los candidatos a cualquier cargo público para convencer a los electores a que voten por ellos.

La idea de dominación en Weber está vinculada al concepto de autoridad pues tiene que haber autoridad que ejerza la dominación, de ahí que la dominación no es sólo económica, sino también política. Al lado de la dominación económica, cuando tiene un fin económico, y la política hay otros factores como la costumbre, motivos afectivos y racionales que son necesarios para fortalecer los lazos de la dominación.

La dominación se fundamenta en la legitimidad como sistema de creencias otorgada a un cuadro administrativo-burocrático y en

última instancia se refuerza con el poder organizado en el aparato represivo, es decir el Estado. Ambos factores, la creencia en la legitimidad de una autoridad burocrática y el temor a la represión, son los sustentos básicos de la dominación política. “Toda dominación sobre una pluralidad de hombres requiere de un modo normal (no absolutamente siempre) un cuadro administrativo, es decir, la probabilidad, en la que se pueda confiar de que se dará una actividad dirigida a la ejecución de sus ordenaciones generales y mandatos concretos por parte de un grupo de hombres cuya obediencia se espera.”<sup>5</sup>

Weber considera que hay tres tipos de dominación legítima. Estas son de carácter racional, tradicional y carismático. El primer tipo “descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad”. En cambio, la dominación tradicional se da “en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad tradicional”. Pero además de estas dos formas de dominación encontramos, siguiendo a Weber, la carismática que se basa “en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona o de las ordenaciones por ella creadas o reveladas”<sup>6</sup>.

Cada uno de estos tipos de dominación tiene sus particularidades. La autoridad legal obedece a ordenaciones impersonales y objetivas legalmente estatuidas. La tradicional se fundamenta en la obediencia a la persona del señor llamado por la tradición (por ejemplo, lo que sucede en la monarquía) y la carismática se sustenta en la autoridad carismática

de un caudillo cuyo carisma lo califica por razones de confianza en el líder y su validez se produce porque el líder carismático se legitima porque es avalado por el círculo que forma parte o por sus seguidores. Estas son las explicaciones que da Weber a los tres tipos de dominación.

Con respecto a la dominación carismática, Weber señala las características de este tipo de autoridad.

1. Está convencido que tiene que cumplir una misión: por lo general es mesiánico (afirmamos nosotros): Conducir a su pueblo hacia la tierra prometida, cambiar el mundo, hacer la revolución, mantener algún sistema de dominación imperante, etc.
2. Rechaza toda conducta económica racional. En el sentido que utiliza los recursos económicos de acuerdo con sus intereses y metas específicas, dejando de lado todo manejo o recomendación científico-técnica para un uso razonable de esos recursos. Por eso la mayoría de los líderes carismáticos, sobre todo los autoritarios, promueven políticas económicas populistas en nombre del pueblo y de la nación. Son además nacionalistas y estadistas.
3. Son inestables en su propia naturaleza. Pueden pasar rápidamente de la euforia a la depresión o adecuar, o en todo caso intentar adecuar, el decurso de los hechos contradictorios de la política, la economía y la vida en general a su sistema de creencias.
4. El carácter carismático corresponde a casi todas las sociedades primitivas. Esto se explica porque las sociedades primitivas carecen de instituciones legítimamente constituidas y dependen de lo que haga o deje de hacer el máximo líder del grupo o de la tribu según el caso.

5 *Ibidem*, p. 221.

6 *Ibidem*, p. 224.



5. El líder carismático necesita de la frecuente aceptación de sus seguidores. Puesto que no tiene una base legal institucionalizada y una burocracia que lo respalde, su única fuente de legitimidad es la aceptación popular, que se basa en la creencia de su liderazgo; por eso los liderazgos carismáticos, los caudillismos carismáticos, son los más débiles porque su estabilidad depende de lo que creen o no de él sus seguidores.
6. Por lo general su actitud es revolucionaria, se opone a las normas vigentes y tradicionales. Revolucionaria, no solo en el sentido de un cambio total, sino porque niega todo lo anterior a su liderazgo considerado como lo negativo, la causa de todos los males que deben ser erradicados porque impiden la marcha a un mundo que él considera mejor.

#### 4. DOMINACIÓN “AGARRO ESTRUCTURAL” E “INERCIA ESTRUCTURAL”

Las fuentes que inspiran a la Ciencia Política de la Liberación son la teoría de la dependencia y de la dominación que, en el fondo, es una teoría multidisciplinaria porque contiene aspectos sociales, políticos, económicos, antropológicos y culturales. Esta teoría, respaldada con una serie de datos empíricos, contribuye a profundizar los estudios sobre las relaciones existentes entre la dominación y la dependencia y los factores que conducen a los seres humanos a imponer su voluntad por la fuerza con el fin de satisfacer sus intereses particulares.

La teoría también es útil para comprender los mecanismos estructurales e ideológicos de la dominación, tanto a nivel de las naciones, como internacional. En este segundo caso se trata de la dominación imperialista porque los

países imperialistas, aquellos que por la fuerza y mecanismos ideológicos imponen su concepción del mundo como verdad universal y pensamiento único, establecen sus intereses hegemónicos que generan lazos de dependencia entre lo que se conoce y define como el “centro” y la “periferia”.

Los países “centrales” de Occidente, creadores de tecnología y ciencia, con un considerable grado de desarrollo económico, más en una sociedad que en otras, imponen su visión del mundo en forma de reglas en las relaciones internacionales a los países de la “periferia”, la gran mayoría de América Latina, Asia, África y ciertos países de Europa Central y Oriental, quienes se entiende deben aceptar esas reglas del juego principalmente económicas, consideradas como un orden internacional, fenómeno que funciona independientemente de los intereses de los grupos de poder internacionales en permanente competencia por el control de los mercados. Este nuevo orden que es producido de los grupos de poder respaldados en diversos casos por los estados nacionales a los que pertenecen debe prevalecer, aunque afecte los intereses e instituciones políticas, económicas, sociales y culturales de los países periféricos.

Esta forma de dominación de un Estado sobre otro, de una nación sobre otra, o de los grupos de poder de las grandes corporaciones, es lo que se conoce como imperialismo, fenómeno estudiado a partir de las formaciones económico-sociales capitalistas y precapitalistas. Fenómeno que, ahora con el término de neoliberalismo, se reproduce y continúa en la globalización. Es falso como quieren hacer creer los exégetas del neoliberalismo que la dominación imperialista ha desaparecido debido a los cambios estructurales acaecidos dada la segunda mitad del siglo XX hasta el actual siglo XXI.

En un artículo publicado en la Revista de Derecho y Ciencia Política de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de San Marcos, me referí a la teoría de la dominación latinoamericana, pero dentro de este conjunto sería injusto no mencionar los aportes de los académicos e intelectuales peruanos. Lo hemos hecho al mencionar la obra de Gustavo Gutiérrez, en lo que respecta a la Teología de la Liberación, así como a Miró Quesada Cantuarias y Salazar Bondy en lo que respecta a la Filosofía de la Liberación. Pero desde las ciencias sociales se han producido diversos estudios sobre la dominación, sobre todo condensados en la obra “Perú Problema”, una obra clásica sobre el tema promovida por el Instituto de Estudios Peruanos.

Sería largo y rebasaría el objetivo de este artículo analizar cada uno de estos trabajos, que requieren un estudio más detallado. Así las obras “Dominación, desarrollo, desigualdades y pluralismo en la sociedad y cultura peruana (José Matos Mar), Cultura de la dominación (Augusto Salazar Bondy). Lengua, cultura y desarrollo (Alberto Escobar). Gran empresa y pequeña nación (José Bravo Bresani), Dominación y cambio social (Julio Cotler). Hay que revisar las ideas, planteamientos y propuestas de estos pensadores para entender los mecanismos de dominación en sí mismos y sus manifestaciones en el Perú.

La presentación que de esta obra hace José Matos Mar, a nuestro modo de ver, sintetiza el valor y objetivo de los trabajos mencionados.

“Este centro científico (se refiere al IEP) además de discutir la problemática peruana, intercambiar experiencias, evaluar estudios de primera mano, trabajar interdisciplinadamente, parten de evaluar ideas, innovar metodologías y realizar un esfuerzo crítico que

refleje el nuevo pensamiento latinoamericano libre de la imitación incondicional de modelos extranjeros. Allí al mismo tiempo que se cuestionan teorías o interpretaciones de todo origen, se analizan conceptos y purifican términos, se intenta despertar inquietudes, sobre todo de las nuevas generaciones y abrir nuevas perspectivas que permitan enjuiciar en forma más cabal la situación actual del Perú.”<sup>7</sup>

Luego, Matos Mar explica que estos trabajos forman parte aquellos que en materia de dominación se hicieron en América Latina, que en conjunto espera puedan “llegar a una nueva concepción de América Latina”<sup>8</sup>.

Cabe resaltar el planteamiento de Matos Mar relacionado con la innovación de metodologías y sobre el esfuerzo crítico que refleja el nuevo pensamiento latinoamericano, libre de la imitación incondicional y de modelos extranjeros.

Este es el meollo del asunto y la corriente que hereda la Ciencia Política de la Liberación, innovar metodologías, pero no por el prurito de innovar que sonaría fatuo, sino utilizar herramientas metodológicas diferentes a las provenientes del “centro” que rara vez se ocupan de la dominación y del imperialismo, porque precisamente su metodología y la ciencia que la ampara se producen desde una visión intelectual proveniente de una estructura de dominación y de la concepción del mundo del centro dominador.

La prueba de lo que se sostiene (salvo planteamientos como los de Perroux, Favre, Rouquie, Dolffus, Chomsky, Baumann, Beck)

7 Presentación de José Matos Mar. En *Perú Problema*, Ed. Moncloa Campodónico, Lima, 1969, p. 9.

8 *Ibidem*, p. 10.

se demuestra porque la Ciencia Política y las otras ciencias sociales elaboradas en el centro no se ocupan de la dominación ni de la liberación, de las ideologías en este proceso y sobre todo de la ética en la acción política, quedándose sólo en el análisis descriptivo y explicativo de los fenómenos políticos coyunturales. Pues salvo las excepciones también es lógico deducir que la teoría de la dependencia y de la dominación naciera en la periferia dominada y no del centro dominador, lo que sucede ahora con la Ciencia Política de la Liberación que, aunque latinoamericana, sirve para comprender este fenómeno de la liberación en Asia y África, porque estas relaciones también existen en esos continentes y sus diversas expresiones culturales.

Ya que hablamos de los aportes que se han hecho sobre la dominación, estos también se han producido en el centro, más en Europa que en los Estados Unidos, sobre todo por la fuerte influencia del estructural-funcionalismo y del conductismo en este país, me referiré al concepto de *L'emprise d'estructure*, que se puede traducir como agarro estructural de François Perroux. El agarro estructural es la manera como una o varias estructuras determinadas de un país dominante influyen en el país dominado. Se trata de un mecanismo objetivo que puede ser provocado intencionalmente, pero que muchas veces puede ser provocado de manera espontánea.

Para Perroux son tres los factores que producen la dependencia, consecuencia de la dominación. La dimensión territorial, que no es suficiente para explicar la dependencia, pero sirve para orientar el análisis de este mecanismo. El sistema estructural, que permite comprender de manera global el fenómeno de la dependencia. Las influencias asimétricas, que se manifiestan en tres dominios económicos: la exportación y las inversiones directas, los flujos monetarios y la balanza de pagos.

La dominación y la dependencia pueden ser queridas por los individuos y grupos dominantes, como ha sucedido a lo largo de la historia, factor subjetivo innegable, pero en la medida que las creencias y la ideología que justifica esta dominación y su correspondiente dependencia se va internalizando en los individuos e imponiéndose por mecanismos no basados en la violencia sino en la educación y la propaganda, empieza a autonomizarse hasta aparecer como la razón de ser de la vida entre las personas como modelo a seguir e imitar, en otros términos como cultura.

Esta autonomía que se presenta como verdad universal no sujeta a cuestionamiento, como creencia única que debe ser aceptada, es lo que constituye la dominación y la dependencia estructural. Aunque es cierto que detrás de esta estructura existen individuos que, desde diversas instituciones, partidos, empresa, universidad, iglesias, medios de comunicación desarrollan ideas para justificarlas. Así la dominación es entendida como un fenómeno natural y "objetivo" a partir del cual las sociedades y el mundo deben organizarse y adecuarse a su sistema de creencias, su concepción del mundo que implica una forma de vida.

El concepto de agarro estructural es fundamental para comprender los mecanismos de dominación y sirve además para saber por qué las personas se adaptan a dichos mecanismos creyendo en ellos como fenómenos naturales, obvios e incuestionables. Eso sucedió con el poder divino de los reyes y sucede con los estados totalitarios y con la "iglesia del mercado".

Estos mecanismos son vigentes mientras la gente crea en ellos, pues como se sabe a lo largo de la historia, cuando las gentes dejan de creer en las estructuras dominantes estas se derrumban. Se ha producido la liberación.

La dominación es inercial. “El fenómeno de la tensión estructural revela que existe una resistencia al cambio. En efecto, si no existiese algo así como una inercia de la estructura, como una tendencia a permanecer en su estado, no podría producirse el fenómeno de la tensión. Una tensión sólo puede producirse allí donde hay una fuerza que resiste a otra fuerza. La tensión estructural se produce, principalmente porque los grupos socioeconómicos subordinados están descontentos con su situación y se empeñan en cambiarla. Pero esta decisión de cambiar la situación choca contra la tendencia innata de los grupos supra ordenados a perpetuar sus roles”<sup>9</sup>.

Este concepto de inercia estructural donde intervienen diversos factores, pero cuya base es la creencia no necesariamente racionalizada en una estructura, es el principal sustento de la dominación; cuando ella se rompe se produce reformas o revoluciones para cambiar el sistema imperante.

Miró Quesada Cantuarias argumenta que mantener una estructura es un factor de resistencia, pero advierte que no es el único. Según él, la estructura en sí misma, “presenta una especie de “peso” de “inercia”, de un tipo muy semejante a la inercia que presenta la materia inanimada”<sup>10</sup>. Lo aquí explicado es el agarro estructural de Perroux, es su confirmación, pero Miró Quesada Cantuarias agrega: “Las estructuras socioeconómicas se basan en la diferente distribución de los medios de producción. Los medios de producción involucran el empleo de diferentes técnicas y una diferencia material en la organización del proceso productivo. La estructura socioeconómica corresponde a una determinada estructura

tecnico-económica, con la correspondiente división en “sectores”.<sup>11</sup>

Esta relación entre el sistema de producción y la técnica que este genera produce, en el caso que se ha utilizado en esta dirección, lo que se conoce como dominación tecnológica y de quienes manejan esa técnica desde las estructuras privadas hasta del Estado, los que adquieren poder, en consecuencia, dominación. Es la dominación de la tecnoburocracia, de los tecnócratas, lo que Weber denomina dominación legal, racional, o también burocrática.

Esta resistencia inercial al cambio, el aceptar las creencias, valores y prácticas de un sistema establecido es un factor psicológico, como lo es por ejemplo la tendencia de muchas personas a la sumisión de las autoridades, órdenes, reglas y otras imposiciones dominantes. Por eso la dominación es el resultado de la combinación entre el agarro estructural con la inercia estructural.

El factor subjetivo sumado al factor objetivo, propios del agarro estructural, más la dinámica inercial de la estructura, es lo que consolida la vigencia dominante en una sociedad, sea esta agrícola o industrial. De allí que:  $(FES+FEO+IE) \supset D$ <sup>12</sup>.

Mientras no se sienta, mientras no se perciba, no se acepte y generalice la idea de que la estructura social donde uno vive es una forma de dominación que debe cambiar, es imposible que surjan grandes movimientos de liberación porque, la inercia estructural impide que suceda. Eso explica, en gran parte, por qué diversos intentos de liberación han fra-

9 Miró Quesada Cantuarias, Francisco. *Las estructuras sociales, Obras Esenciales*, T. V, Editorial Universitaria URP, 2014, p. 244.

10 *Ibidem*, p. 295.

11 *Idem*.

12 FES: Factor estructural subjetivo.

FEO: Factor estructural objetivo.

IE: Inercia estructural.

$\supset$  : Si entonces.

D: Dominación.

casado, porque la creencia dominante vigente continúa sólida ya que predomina como cultura inercial. Caso contrario cuando se rompe la “cultura inercial”, las posibilidades de éxito de los movimientos de la liberación son más frecuentes. Muchas revoluciones, muchas independencias contra la dominación imperial, se producen porque la estructura, pero sobre todo la creencia dominante, pierde sentido para los individuos y el cambio es aceptado por las mayorías que se pliegan a él porque han dejado de creer en las “bondades” del sistema, el cambio se impone a la resistencia inercial del sistema dominante.

La dominación, en cuanto fenómeno sociopolítico y económico, o como forma imperial es relacional. En realidad, toda forma de dominación implica una relación entre dominante y dominado. Sucede en las relaciones sexuales con el sadismo y masoquismo. Augusto Salazar Bondy define las relaciones de dominación “en términos de poder de decisión sobre la existencia y el desenvolvimiento nacionales. Dos países A y B se hallan en una relación mutua cuando el uno posee poder de decisión respecto a los asuntos del otro”.<sup>13</sup> Nuevamente resurge el tema del poder como objeto central de estudio de la Ciencia Política, y lo que explica Salazar Bondy se puede aplicar a toda forma de dominación entre grupos, entre clases, en la sociedad, al interior de las instituciones. Es la relación dominante, que impone su voluntad y concepción del mundo, su cultura a través del poder que posee, sobre el o los grupos, pueblos y naciones dominados. Pero como advierte el filósofo peruano, “si el poder de decisión de los asuntos de “A” no estuviera en otra nación, se dirá “A” es libre. Es soberano, se autogobierna, es autónomo, decide o deciden por sí mismos.”

Salazar precisa que hay diversas formas de dominación, pero el ejemplo que presenta es el de la dominación de una nación sobre otras o sobre otra. Es decir, la dominación imperialista.

Dada esta variedad de formas de dominación, sin dejarlas de lado, la Ciencia Política de la Liberación, no sólo se ocupa de la dominación en sí misma y de las diversas formas de dominación sino específicamente de la dominación política, cuya forma de gobierno es la autocracia dividida en autoritarismo y totalitarismo.

13 Salazar Bondy, Augusto, *Dominación y liberación*, Fondo Editorial de la Facultad de Letras UNMSM, Lima, 1995, p. 71.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Zygmund, *Vida líquida*, Paidós, Barcelona, 2007.
- BECK, Ulrich, *Poder y contrapoder en la era global*, Paidós, Barcelona, 2004.
- BOUDON, Raymond, *L'inégalité des chances*, Pluriel, París, 2011.
- BREGMAN, Rutger, *Utopía para Realistas*, Editorial Salamandra, Barcelona, 2016.
- BYUNG CHUL, Ham, *Sobre el Poder*, Herder, Barcelona, 2016.
- CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, *La aldea global*, Ed. Txalaparta, Buenos Aires, 2004.
- CHOMSKY, Noam, *Profit over People*, Seven Stories Press, Nueva York, 1998.
- DIAMOND, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, De Bolsillo, Barcelona, 2010.
- DUBET, François, *La préférence pour l'inégalité*. Le Seuil, París, 2014.
- FREIRE, Paulo, *La pedagogía del oprimido*. Se posee el libro, pero no figura editorial, ni lugar ni año.
- GENERAUX, Jacques, *Le socialisme néomoderne, ou l'avenir de la liberté*, Seuil. París, 2009.
- HARARI NOAH, Yuval, *Sapiens*, Debate, Barcelona, 2016.
- KLEIN, Naomi, *Decir No, no Basta*, Paidós, Barcelona, 2017.
- MATOS MAR, José, SALAZAR BONDY, Augusto, ESCOBAR, Alberto, BRAVO BRESANI, Jorge, COTLER, Julio (eds.), *Perú Problema*, Instituto de Estudios Peruanos - Moncloa- Compodónico, Lima, 1969.
- MIRÓ QUESADA CANTUARIAS Francisco, *Las estructuras sociales. Obras Esenciales*, Editorial Universitaria URP, Lima, 2014.
- MOUFFE, Chantal, *La paradoja democrática*, Gedisa, Barcelona, 2016.
- O'NEIL, Cathy, *Armas de destrucción matemática*, Capitán Swing Libros, Madrid, 2017.
- QUIJANO, Aníbal, *Colonialidad del poder. Eurocentrismo y América Latina. Antología Esencial*, Clacso, Buenos Aires, 2014.
- ROSANVALLON, Pierre, *La société des égaux*. Seuil, París, 2011.
- SALAZAR BONDY, Augusto, *Dominación y Liberación*, Fondo Editorial de la Facultad de Letras UNMSM, Lima, 1995.
- TODOROV, Tzvetan, *El hombre desplazado*, Taurus, Buenos Aires, 2008.
- WEBER, Max, *Economía y Sociedad. Los Tipos de Dominación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1945.